

¿Qué es una parroquia?



Si hacemos esta pregunta a alguien no demasiado conocedor de las cosas de la Iglesia, fácilmente nos contestará que la parroquia es la iglesia del pueblo o del barrio, y puede que también incluya la casa del cura u otras dependencias.

Si buscamos en el diccionario nos saldrá que la parroquia es la circunscripción territorial básica de la organización de la Iglesia.

Y también pone en el diccionario que una parroquia es un conjunto de parroquianos, entendidos como «clientes» habituales, no solo de una iglesia, sino también de una tienda, de un establecimiento público...

Todo esto es verdad, aunque no toda la verdad. Una parroquia es todo esto, aunque no solo esto.

Y sobre todo, la parroquia es un grupo de personas que comparten la misma fe cristiana. Esto seguramente también lo sabe todo el mundo, o por lo menos lo intuye, pero cuesta más de formular. Por eso vamos a intentar dar una explicación, sencilla aunque un poco más elaborada, de lo que es una parroquia.

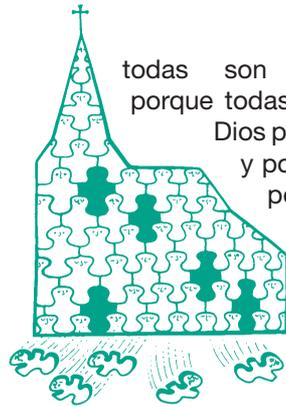
Una comunidad

La mejor manera de definir la parroquia es que es una comunidad cristiana, o sea, el conjunto de personas que viven la fe en Dios y en Jesucristo formando parte de la Iglesia, en un territorio determinado (una población, un barrio...). Puede ser que dentro del territorio de la parroquia haya otros centros de culto (capillas, oratorios...) u otras comunidades religiosas o entidades de Iglesia (monasterios, colegios, residencias, asociaciones diversas...), pero la parroquia es el lugar de referencia.

El lugar principal es la iglesia, donde los cristianos se reúnen para celebrar la fe: el lugar de oración, sobre todo comunitaria aunque también personal, el lugar donde se celebra la Eucaristía y los demás sacramentos... Pero en la parroquia se desarrollan muchas actividades, y por eso tiene otros espacios como salas para la catequesis, para reuniones, para acoger a personas... Y también, a menudo, hay una vivienda en la que reside el sacerdote o sacerdotes que atienden la parroquia.

Una parroquia no es una comunidad aislada sino que está en comunión con las parroquias vecinas (arciprestazgo), y forma parte de una diócesis, que es la estructura básica de la Iglesia. El obispo, sucesor de los apóstoles de Jesús, asegura la comunión con toda la Iglesia universal presidida por el papa de Roma.

La comunidad parroquial está formada por las personas que la integran, y



todas son importantes, porque todas son hijas de Dios por el bautismo y por la fe. El responsable es el párroco, que coordina todas las actividades que en ella se desarrollan, cumpliendo el encargo que ha recibido del obispo de servir a aquella comunidad por un tiempo. Además, por el hecho de haber recibido el sacramento del orden sacerdotal, preside las celebraciones de la Eucaristía y de los sacramentos y cuida el acompañamiento espiritual de las personas. A veces hay más de un sacerdote al servicio de la comunidad (por ejemplo el vicario o algún otro adscrito) o también algún diácono, o algún religioso o religiosa que también ayuda pastoralmente.

Pero la parroquia no es el párroco, ni es del párroco ni de los demás sacerdotes. Estos están para servir a la comunidad, y los auténticos protagonistas de la comunidad son los feligreses que la forman. Por eso hay tantos hombres y mujeres que participan en la vida de la parroquia, comprometidos en tantas actividades pastorales. Vale la pena destacar el consejo pastoral parroquial, que juntamente con el párroco vela por el buen funcionamiento de todas las actividades y de la vida cristiana de la comunidad.

¿Y qué se hace en una parroquia?

Podríamos dividir toda la vida de una comunidad en tres ámbitos, que a su vez responden también a las tres grandes dimensiones de la fe cristiana:

*La celebración de la fe



Las celebraciones litúrgicas son el centro de la vida cristiana, en las que la comunidad celebra su fe. Sobre todo la Eucaristía del domingo, aunque también las misas de los días laborables y los otros sacramentos (bautismos, matrimonios...), las exequias por los difuntos y también otros encuentros de oración. La iglesia, o templo, es el lugar propio de estas celebraciones, donde todo está dispuesto de tal manera que favorezca estos actos de culto, en los cuales la comunidad escucha la Palabra de Dios y recibe su gracia a través de los sacramentos, pero ella también se dirige a Dios con las oraciones, los cantos, el silencio... Todos juntos alabamos al Señor, le damos gracias, le confiamos nuestras necesidades y las de los hermanos, y nos ofrecemos nosotros mismos. Nunca como en estas celebraciones los cristianos nos sentimos hermanos y hermanas entre nosotros, hijos de Dios y discípulos de Jesús con la fuerza del Espíritu Santo.

* La formación cristiana

La parroquia se preocupa por transmitir y profundizar los contenidos y también la vivencia de la fe. Esto se hace en las catequesis para preparar un sacra-

mento: los niños y los jóvenes que se preparan para recibir la Primera Comunión o la Confirmación, los padres y padrinos de los niños que han de recibir el Bautismo; los novios que se preparan para el Matrimonio... Aunque no solo para preparar un sacramento, sino que también hay grupos de catequesis continuada, y grupos de jóvenes, de matrimonios, de padres y madres...

Los adultos también necesitan formarse: por eso se ofrecen grupos de catequesis de adultos, o charlas y conferencias, o grupos de revisión de vida, de estudio de evangelio. Los movimientos evangelizadores ayudan mucho en esta tarea de profundización de la fe, que al mismo tiempo es impulso para dar testimonio.

* El servicio a los demás

Finalmente, los cristianos realizan toda una serie de actividades de servicio a los demás, especialmente a los más necesitados. Por eso en todas las parroquias está el grupo de Cáritas, el de los que van a visitar enfermos, grupos de ayuda al Tercer Mundo, y de voluntariados diversos. Los centros recreativos y de ocio son también un servicio a la sociedad, como los puede haber bien diversos según los lugares y sus realidades. A veces incluso hay grupos y actividades culturales como teatro, corales, grupos excursionistas... Ciertamente, en las parroquias hay una gran riqueza de vida asociativa, cultural, comunitaria, y todo desde la voluntad de servicio desinteresado para con los demás.

La parroquia, por tanto, no es un edificio, ni un territorio, ni un lugar en el que se ofrecen servicios religiosos. La parroquia es una comunidad de personas que viven y comparten su fe cristiana, con todo lo que esto implica.

Es cierto que la fe se puede vivir con mayor o menor intensidad, y que hay personas que le pueden dedicar más tiempo y servicio en función también de sus posibilidades y de su predisposición. Pero todos los bautizados formamos parte de la parroquia, todos somos miembros de esta comunidad y nos tenemos que sentir partícipes y corresponsables de ella.

¡La parroquia somos todos!

